

Estado de Jalisco que siempre tuvo para su tierra el afecto más entrañable, al que considera este como su primer deber y como su grande orgullo ser hijo de Jalisco: al ciudadano jalisciense Ramon Corona es á quien tengo la mayor satisfacción en dedicar este libro, como un sencillo homenaje de simpatía y tambien como un salvo conducto para que pueda tener, si nó por su mérito, porque carece de él, porque lleve al frente de sus páginas el nombre de uno de los jaliscienses más lleno de amor al suelo en que naciera y más empeñoso en labrarle un porvenir lisonjero.

Reciba el Sr. Gral. Corona mi dedicatória con la benevolencia que le es genial, seguro de que el corazón del autor tambien palpita con el ardor y el patriotismo de un corazón jalisciense.

Joaquín Romo.

A GUADALAJARA.

Hace veinte años que vivo lejos de tu suelo bendito ¡oh Sultana del Occidente! pero como amante hijo no he cesado de pensar en tí, de consagrarte mis más cariñosos recuerdos y de seguir paso á paso tu marcha, ya por escabrosa senda que te ha producido dias de amargo duelo, ó por amplio y seguro camino por el cual has marchado hácia tu engrandecimiento y bienestar.

Muy duro ha sido para mí no haberte contemplado, en cuatro lustros, sentada con magestad en el extenso y pintoresco valle que te sirve de trono, coronada por tus altas y esbeltas torres y rodeada de

los monumentales edificios que forman tu cortejo.

Desde mi juventud no he vuelto á recorrer tus anchas y rectas calles, tus plazas llenas de verdura y de frondosos árboles, ni á respirar el perfume de tus naranjos y de tus gardenias.

Yo debo mucho á tu munificencia: la gloria de haber nacido en tu seno, el tesoro precioso de la religión que profeso, los pocos conocimientos que poseo y la amante esposa que sollicita endulza las horas amargas de mi vida. Por eso es que estimulándome la gratitud, me he propuesto, pese á mi insuficiencia, darte á conocer á los numerosos admiradores que tendrás, hoy que el vapor une ya tus dominios al Golfo de México.

No es tu importantísima historia la que hago en este libro: no me atrevo á tanto; son simples apuntes que ofrezco al viajero, con el fin de presentarle siquiera sea la silueta de tus encantadoras formas:

son algunos datos que por tu amor he recogido con afán en estos veinte años de ausencia, y que gustoso pongo en el pupitre de tanto hijo inteligente que tienes, para que una pluma digna de tí, diga con amplitud y en bella forma, lo que en el pasado has sido, quién eres ahora, y lo que mereces ser en lo porvenir.

Recibe miéntras mis felicitaciones entre el estruendo de la primer locomotora que rueda por tu privilegiado suelo, y entre los aplausos de los innumerables viajeros que te contemplan. Acepta mis plácemes por tu progreso ¡querida Guadalar! ciudad dichosa, en donde han amado las mujeres más hermosas de América en donde vivió el Santo Obispo Alcalde y nacieron López Cotilla, Matute y Mallen; en cuyo lugar han pensado Leonardo Oliva, Ignacio Acal, Agustín de la Rosa y Vigil; donde han cantado Aurelio L. Gallardo Ireneo Paz, Puga y Acal y Becerra y Castro; en donde han declamado Mariano Ote-

ro, Robles Gil, Lancaster Jones y Atenógenes Silva; en cuyo foro han litigado, Corro, Del Castillo, Vallarta, Terán y López Portillo; por cuya honra han peleado Alatorre, Molina, Arce, Sanchez Ochoa y Corona; por cuya humanidad se han fatigado, Támes, Francisco Torres y García Diego; y por último, por cuya felicidad han rogado al Omnipotente los Camacho, Fray Francisco Jimenez y el Padre Sanchó.

Sí, recibe mis felicitaciones, y si algún día recibes también mis cenizas para que reposen juntas con las de mi amado padre, este será el último beneficio que me habrás dispensado.

México, Marzo 15 de 1888.

Joaquín Romo.

CAPITULO I.

NUÑO BELTRAN DE GUZMAN.—CONQUISTA DE JALISCO.

Corría el año de 1528: Hernán Cortés, después de dos lustros de inmensas fatigas y de lucha constante, se trasladó á la Corte de España, no solo para expresarle elocuentemente su fidelidad á Carlos V, destruyendo las calumnias que le habían pintado como un rebelde al soberano, sino también para que éste se formara un concepto más elevado aún del país que había unido á la Corona de Castilla. Mientras que el conquistador ofrecía á los pies del monarca el más rico obsequio que soberano alguno había recibido hasta entónces: entre tanto que, como premio á sus notables servicios, era presentado ante los grandes de España con el título de Marqués del Valle de Oaxaca: mientras que el Papa Clemente VII, atendiendo á los esfuerzos de éste caudillo por el progreso del catolicismo en el país conquistado, expedía dos bulas en su favor, una legitimándole